

CARTA A JUANA MANSO

Nueva York, octubre 15 de 1867.

Señora Juana Manso

(Fragmentos)

... La libertad tiene entre nosotros por, enemigos a sus hijos y ni las formas ni el decoro que para los individuos guardamos se observan con las ideas débiles.

... La urna electoral compónela una mesa coja y media docena de jueces improvisados. Cómo hacerles comprender a la fuerza corporal que esa es la cuna de la República y que pueden sofocada en sus luchas de pugilistas!

Cuando usted reciba asafétida en sus vestidos, no culpe de ello al pueblo. El que lo hizo es el mismo que acude a las puertas de los templos a estrechar el paso a las mujeres con codicias torpes.

Cuando usted reciba el bautismo de San Esteban, el primero de la larga lista de lapidados, no era a la escritora, a la lectura, a la educacionista. ¿Qué importa todo eso para excitar pasiones de ese género?! Era, lo creerá usted?, a la 'mujer inteligente. ¿Sabe usted de otra argentina que ahora o antes haya escrito hablado o publicado, trabajando por una idea, compuesto versos, redactado un diario? Quien sabe si existen hasta dos en España, ya que de una se habla; alguna en Chile, si no es la señora del Solar que ha colgado su lira, como yace rota sobre su lápida la pluma de la malograda Clara Condarco. ¿Se rompe así no más la tradición del servilismo oriental que legaron a la mujer los árabes, dejándola la mantilla para que oculte el rostro, el sentarse en el suelo en la mezquita, que solo la española conserva en la iglesia cristiana? Una mujer pensadora es un escándalo. Ay, pues, de aquel por quien el escándalo venga. Y usted ha escandalizado a, toda la raza!

Sufra usted, por tanto, con la pena, tanta dicha!

El camino queda franco y esas piedras que le arrojaron, embarazaban el tránsito. Si hubiera usted visto como yo a los sabios franceses, en París, acompañando y honrando a una norteamericana, doctora en medicina, que visitaba hospitales, escuelas públicas y museos osteológicos!

... Entra usted, pues, en el camino de esas mujeres que hicieron una obra magnífica que otros siguieron o seguirán después. ¿Por estar usted sola allá es menos meritoria la obra?

DOMINGO F. SARMIENTO

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 72 y 73.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental